

FRANCIS D'AVIS: CREADOR DEL ARCHIVO NACIONAL DE BOLIVIA

Gastón Cornejo Bascopé*

Gracias al relato de un descendiente, el Dr. Luis d'Avis Medeiros, obtuve los datos biográficos de toda la familia del apellido d'Avis, y fue en enero del 2014 que me propuse investigar detalles al respecto. Los sintetizo en el relato del familiar señalado, quien además me ofrece en un delicado presente la publicación confirmatoria en el diario *El Comercio* que a continuación transcribo con la ortografía de su época, in extenso:

1. La historia de la reconocida familia d'Avis comienza en Francia

La significación del apellido según don Fernando Laredo Aguayo, d'Avis quiere decir "*Los que daban consejo*", referencia tradicional de la gente culta.

A finales del Siglo VIII sus miembros pertenecían a la secta religiosa contestataria calvinista, de los protestantes llamados "Hugonotes", de seres de elevada intelectualidad resientes en París, Francia.

El Rey de Francia que profesaba el catolicismo era enemigo de estos. Se decía que se les tenía envidia, que sus escasos miembros no pasaban de más de 250 familias en París pero que culturalmente provocaban la envidia de los católicos que eran la población mayoritaria.

Históricamente se conoce el hecho sangriento titulado como "La Masacre de San Bartolomé". En ocasión de alguna ceremonia religiosa se reunieron 300 personas en una iglesia de París. Los católicos los invitaron, cercaron y asesinaron Hugonotes en una masacre indescriptible; murieron el 90% de los protestantes, con este acto cruel se destruye la secta religiosa en Francia y las pocas familias que sobreviven al holocausto logran escapar a Alsacia y a Lorena, luego a Alemania.

Radicados en esta zona, en 1825 se fueron a Fráncfort del Main. En esa ciudad se establece la familia d'Avis que pertenece a la clase media pues laboran en la producción de cerveza y trabajaban en imprenta.

2. 0 Francis (Francisco) D'Avis. (Francfort, Main, Alemania, 1825. Sucre, Bolivia, 3 de agosto de 1881).

Entre ellos, sobresale un varón llamado Francis que nació en 1825 que se educó más que sus hermanos y llegó a ser profesor universitario. Fue sumamente preparado ya que hablaba cinco idiomas, después nueve. En ocasión de la visita de la Reina Victoria, por su relevancia intelectual como estudiante fue seleccionado para leer un mensaje de bienvenida.

En la universidad donde tiene el cargo docente tiene alguna decepción electoral, pierde las elecciones para Decano y queda en profunda depresión.

Al otro lado del mundo, en Bolivia vivía don Félix Avelino Aramayo que vivía entre Sucre, Potosí y Tupiza. Connotado minero considerado como uno de los Barones del Estaño con Simón I Patiño y Mauricio Houschild. Ante la deficiencia educativa de entonces, Aramayo decidió que sus hijos se eduquen a un nivel europeo. Bolivia carecía de colegios selectos y la gente pudiente enviaba a sus hijos al exterior o bien importaba profesores. Aramayo, que no quería que sus hijos salgan de Bolivia, logró averiguar mediante sus contactos sobre el mejor profesor en Europa; le dieron dos nombres: el Sr. Ruck y el Sr. Francis d'Avis. Contrata a este último para que desempeñe en Bolivia una selecta labor educativa y cultural.

Francis se establece en Tupiza, luego queda en Sucre, la capital donde establece la primera Escuela Normal educativa de la Capital. Luego creó el Archivo Histórico Nacional.

Se cuenta una anécdota relacionada con los dulces "ankukos". En la plaza de Sucre una vendedora de estos dulces regionales gritaba ¡Ankukos!, Francis los compró y con enorme sorpresa vio que las melazas estaban envueltas en documentos de papel de pergamino y cera, abrió el segundo dulce y percibió alguna escritura; gran sorpresa, se dio cuenta que era el original de la Constitución primera

de Bolivia; armó un alboroto ante las autoridades quienes compraron todos los dulces e identificaron los retazos. Se descubrió que se vendía a las dulceras papeles envoltentes por kilos. Rescató y juntó pedazos reconstituyendo casi un 80 % de la Constitución completa.

Dio clases a los cuatro hijos de Avelino. Cumplida la misión que lo llevó a Bolivia, se trasladó a Sucre en 1867-1869, donde se dedicó a educar a la juventud capitalina.

Los descendientes relatan que Félix Avelino Aramayo se portó ingrato con el maestro europeo contratado cuando sus hijos completaron su educación pues fue abandonado y quedó como un profesor sin ingresos. Muy amargado terminó solo y enfermo. Fue entonces que los médicos le recetaron un poco de ginebra o gin, respondió: *“me niego a tomar alcohol, prefiero morir antes de tomar una gota de licor”*.

Un médico que lo quería mucho, el Dr. Rosquellas, tocaba el piano para él y el paciente se tranquilizaba. Murió en estado de franca pobreza cuando Don Mariano Perú hizo la colecta para su entierro y el mantenimiento de sus hijos.

3. Del periódico El Comercio de fecha 23 de agosto de 1881.

Transcribo el escrito publicado en esa fecha dando noticia del fallecimiento de don Francisco d'Avis. Es una copia de noticia del periódico “La República” y “La Unión Federal” que se editaban en Sucre que traen la infausta noticia de su fallecimiento. Transcribo las notas guardadas y ofrecidas por los descendientes de la familia d'Avis que nos da la oportunidad de rescatar la historia familiar de una familia relevante en valores generacionales y de efectuar así un homenaje a tan distinguida progenie. (La nota es copiada literalmente con la ortografía de su época).

“El personaje se cuenta entre los ilustrados extranjeros que han arribado al suelo boliviano. Podemos con justicia decir que el Sr. Francisco d'Avis ocupa un lugar mui preferente, tanto por las brillantes cualidades de que se hallaba adornado, cuanto por los servicios que ha prestado al país.

Gran parte de la juventud de Sucre recordará con cariño al ilustrado profesor, al sabio catedrático que, lleno de saber y entusiasmo, la nutría con el alimento de una profunda y sólida enseñanza. A la par que inspirándole amor al estudio, se esforzaba

porque sus discípulos adquiriesen no una instrucción pasajera superficial, sino que su inteligencia quede perfectamente educada.

Tampoco podemos olvidar al contraído y laborioso bibliotecario que pasaba la mayor parte de su existencia en medio de papeles que los creíamos inútiles y de entre los que sacaba importantes documentos para la historia boliviana.

Hoy que la muerte lo ha arrebatado del seno de su familia y sus amigos, nosotros desde la distancia queremos, al dedicar estos renglones a su memoria, pintar con lijeros rasgos la vida del inteligente profesor, del ilustrado bibliógrafo, y del hombre que consagró su existencia al estudio, a la libertad, y al cultivo de todo lo bueno, santo y noble que puede hallarse en el universo”.

Nació don Francisco d'Avis el año de 1825 en Francfort sobre el Main en aquella hermosa y seductora ciudad en que vió por vez primera la luz del día el gran Goethe; y que también tuvo la dicha de ser la primera en escuchar aquellos cantos tiernos, apasionados, conmovedores, que hieren el alma y que al escucharlos producen una sensación que es imposible pueda explicarse.

El señor d'Avis descendía de una noble familia francesa emigrante de Alemania en tiempo remoto, y que llegó hasta la opulencia. La madre de d'Avis era hija de Italia y poseía una hermosa posición en los Milán, sobre el lago “Como”; encantador paraje donde d'Avis pasó una parte de su infancia; allí nació en su alma el sentimiento de lo bello que tanto lo caracterizaba y formaba en él una segunda naturaleza que se desarrolló con el estudio de los antiguos clásicos, de los de Italia y Alemania.

Un golpe inesperado de fortuna arrebató a la familia cuantos bienes poseían, reduciéndolos apenas a la adquisición de una pequeña imprenta con cuyos escasos productos vivían modestamente. Poco tiempo después murieron sus padres de pesar y Francisco d'Avis quedó huérfano.

Una curiosa coincidencia hizo que un escritor don Mauricio Bach publicase en la imprenta de d'Avis, una obra que se ocupa de las Misiones de Chiquitos, provincia de Bolivia, y que en ella d'Avis aprendiese a conocer las primeras letras adquiriendo desde sus tiernos años gran simpatía por nuestra república.

Con dádivas y ofrendas de personas caritativas que veían las aptitudes de Francisco, pudo este concluir sus estudios en la universidad de Bonn, donde a también los hacía el príncipe imperial de Alemania.

En esa época la reina de Inglaterra visitó Europa y pasando por ese bello pueblo del Rin, los estudiantes eligieron a d'Avis para que pronunciase un discurso de salutación a la reina Victoria, cometido aplaudido por sus compañeros y los ilustres huéspedes.

Se distinguió en Bonn como jefe de uno de los círculos liberales, cuyos propósitos se dirigían en pro de la unidad alemana, y llegó a tener mucho ascendiente sobre sus camaradas dentro de los que se encontraban hombres que figuran en primera línea de su país como v.g. el ilustre traductor de Shakespeare Gildemeister, Mohr el publicista, Harmsen y otros muchos.

El año de 1848 durante las sesiones del primer parlamento alemán, d'Avis fue uno de los corresponsales del Times, comisión que desde entonces ya revelaba la distinguida inteligencia y fino criterio del joven estudiante de Bonn. En aquella época también fue secretario del notable economista Hildebrandt.

De Bonn pasó a terminar sus estudios en la antigua universidad de Marburgo, pintoresco pueblo sobre las orillas del Lahp, célebre por su hermosísimo templo gótico edificado sobre el sepulcro de Santa Isabel de Hungría.

Allí fue donde obtuvo los grados de doctor en filosofía y filología y no le restaba ya para seguir la carrera de la enseñanza facultativa, sino rendir el último examen para obtener la *venia legendis*, pero para ello le faltaron recursos. Cediendo a la necesidad tuvo que aceptar, para reunirlos, provisionalmente el cargo de institutor de una familia.

El año 1849, los ducados alemanes de Schleswig-Hols, subyugados por Dinamarca, trataron de sacudir el yugo que los oprimía; al grito de independencia de aquellos compatriotas hizo del corazón de la juventud estudiosa alemana, de esa juventud que siempre acogió con entusiasmo las ideas de Patria, Libertad e Independencia. D'Avis no fue impasible al llamado del hermano oprimido y tomando el rifle del voluntario hizo la campaña a órdenes del bravo General von der Tan. Terminada aquella primera aunque desgraciada campaña de los ducados, volvió a sus tareas de la enseñanza que era su ocupación predilecta.

En esa época fue que el señor Avelino Aramayo (un reconocido minero boliviano), buscando un profesor para la educación de sus hijos llamó a d'Avis por conducto de su amigo el D. E Rilck [posiblemente se trató del mismo personaje que la publi-

cación de la Fundación Cultural de Bolivia - ABNB presenta como don Ernst O. Rück, Ingeniero y Archivero y Primer Director del Archivo Nacional], propuesta que aceptó sin mucha vacilación, además de haber sido en su pueblo natal propuesto para dirigir una de las cátedras de historia por el partido liberal, partido reaccionario que volvía a preponderar en aquella época en Alemania, hizo que el candidato que obtuvo el triunfo y ordenado de la pequeña república de Franckfort fuese de una línea contraria a su ideología.

Esta decepción acabó por resolver a d'Avis a dejar su patria, y en efecto la abandonó dejando en ella tantas y tan caras afecciones; tantas y tan risueñas esperanzas para el porvenir, para no volverla a ver más.

La única familia que dejó al partir de Alemania fueron dos hermanas del Sagrado Corazón cuyo último paradero Francisco ignoró hasta su muerte.

Llegó a Bolivia don Francisco d'Avis el año de 1856. En su viaje a Sucre tuvo lugar un pequeño incidente que revela su alto grado de instrucción. Llegado él a la posta de Aconcagua, encontró en ella a Monseñor chileno Eizaguirre que hacía la visita de la República como Delegado de Su Santidad Pío IX. Uno de los familiares de Monseñor al oír a d'Avis hablar español con acento extranjero y poca corrección, se aproximó; d'Avis inmediatamente comenzó a hablar con el familiar en un latín tan puro y correcto que dejó sorprendidos a todos los de la comitiva de delegados; dicho familiar no pudo responderle en el mismo idioma, quedó completamente frustrado.

En Sucre y en la provincia de Chichas desempeñó el cargo de profesor de los hijos del señor Aramayo con el éxito más completo y con grande satisfacción de este señor ahí fue que, a pesar de ser su contrato para permanecer en Bolivia sólo por el término de tres años, continuó en su puesto por otros cuatro años más, estableciéndose más tarde definitivamente en Bolivia a la que cobró un verdadero afecto.

Abrió en Sucre un colegio donde obtuvo brillantes resultados. En seguida el gobierno de don Adolfo Ballivián le confió el importante cargo de "Bibliotecario Archivero de la República".

Allí fue donde d'Avis desplegó todo aquel celo y contracción admirables y dignas de todo elogio;

formó el Catalogo General de las obras existentes en la biblioteca, y empezó a formar el índice del Archivo Nacional.

Ocupado estaba en tan importantes trabajos, cuando vino el funesto 4 de mayo, el golpe de Estado de Daza, quien en poder del gobierno, separó a d'Avis de su empleo donde era verdaderamente irremplazable y lo sustituyó con un panadero para que el contraste fuese mas marcado.

Este cambio hizo que d'Avis no pudiese continuar en la formación del Índice de los expedientes de la Real Audiencia de Charcas, inestimable fuente de riqueza histórica para los que se proponen escribir la historia de la civilización sud-americana durante el coloniaje”.

La pequeña parte de este trabajo que llegó a formar d'Avis se halla publicada en la Memoria de Justicia e Instrucción Pública de 1874, en el “Archivo Estadístico” y la “Nacion” de Sucre.

Afirmaba don Francisco lo siguiente: “Es tal la riqueza de documentos que creo aun poco diez años de constante trabajo para poder desenredar el cúmulo de documentos de alto interés tanto público como privado que se hallan en el archivero mezclados y confundidos”.

El Catálogo de la biblioteca de Sucre ya lo había formado él anteriormente en su mayor parte por solo afición y entusiasmo durante cuatro años antes de ser empleado, y dicho catálogo puede ser considerado como un modelo de su clase, que ojala llegase alguna vez a publicarse”.

Así se confirmaba la acción pionera del Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional de Bolivia en la Capital Sucre cuyo autor fue don Francisco d'Avis. “Pasado algún tiempo después fue nombrado Director de la Instrucción Secundaria del ‘Instituto Libertad’, establecimiento de empresa particular del doctor Benjamín Fernández. Al cabo de un año de permanencia en este instituto, regentando indistintamente las clases de geografía, historia e idiomas, dejó el establecimiento por no convenir con el plan oficial de estudios a que se hallaban sometidos los colegios, deficiente que no da a los alumnos sino apenas nociones superficiales de los diferentes y variados ramos prescritos, y de los que muchos contenidos aun mal distribuidos y algunos del todo innecesarios.

D'Avis presentó su plan de estudios en “La Patria” de la ciudad de Sucre; este plan de instrucción secundaria fue bien meditado, siendo el resultado de una larga experiencia y aprobado como perfecto por el distinguido educacionista Abate Faure, atendidas las necesidades del país merecía ser planteado por el Supremo Gobierno, con preferencia a cualquier otro, por prometer los mas óptimos frutos.

El señor d'Avis pasaba su vida entera consagrada al estudio, y llegó a reunir una librería que, aunque pequeña, contenía lo más selecto que sobre ciencias o historia se ha escrito hasta nuestros días. Una de sus lecturas favoritas era la historia de Inglaterra por Lord Macanlog de la que estaba haciendo una importante versión al castellano, que se ha tenido ocasión de conocerse en gran parte.

Poseía d'Avis los idiomas griego, latín, inglés, francés, italiano, español y alemán; y casi todos con una admirable perfección.

Pocos caracteres más bellos conocidos en el señor d'Avis es que tenía una sensibilidad y ternura de las mas exquisitas, esclavo de sus deberes, apasionado en el trabajo, consecuente con sus amigos, era una de las personas más justamente estimadas y queridas en la capital de la República.

Gastada su constitución por más de treinta años de enseñanza diaria fue atacado de una violenta enfermedad al corazón; por instantes hallaba alivio a sus males con la contemplación de un lindo paisaje, con la poesía, y particularmente con la música; cuando mas fatigado se hallaba con sus dolores, era suficiente que el doctor Luis P. Rosquellas ejecutase al piano una de aquellas melodías que solo Rosquellas sabe ejecutar para que d'Avis quedase con salud por algunos días.

Cuando le anunciaron que pronto terminaría su existencia y que debía hacer sus últimas disposiciones recibió la noticia con una satisfacción y alegría que llamó la atención de cuantos estuvieron allí presentes. Era el justo que esperaba la muerte como a una amiga cariñosa para arrojarle en sus brazos: era el filósofo que esperaba la hora del descanso eterno.

Así murió el 3 de agosto de los corrientes el inteligente y distinguido caballero de quien hemos querido evocar sus merecimientos y su vida para dar a conocer la importancia y competencia del ciudadano que ha perdido la sociedad y del importante maestro de que ha sido privada la juventud estudiosa.

Del numeroso círculo de amigos que diariamente y durante muchos años se reunían por las tardes en la casa del esclarecido y nunca bien llorado señor Daniel Calvo, d'Avis ha sido el octavo que en un tiempo bien corto ha desaparecido de entre los vivientes, todos en la flor y la fuerza de la edad, exceptuando al señor José Barrón, a saber: Darío Gutiérrez, Daniel Calvo, padre, Daniel Calvo hijo, y Francisco Fernández Costas.

Y, misterio del destino, uno de los discípulos más queridos de d'Avis, nacido en los mismos días de su llegada de Europa, el distinguido joven Luis Aramayo, acaba de bajar a la tumba en pos de su maestro con solo días de diferencia cuando apenas había comenzado a demostrar sus excelentes cualidades de carácter e inteligencia.

D'Avis ha dejado en una situación muy aflictiva a su numerosa familia, así es que al terminar este escrito le recomendamos a la consideración del supremo gobierno, a fin de que atienda en los hijos los servicios prestados a la nación por el padre.

Sabemos que el noble caballero, don Mariano Perú, ha iniciado una suscripción en Huanchaca para atender a las necesidades mas urgentes de los huérfanos, suscripción que se lleva adelante y esperamos será secundada con éxito por la colonia extranjera y en especial la alemana, por los antiguos discípulos y los numerosos amigos del difunto, y no dudamos de que tan caritativos esfuerzos obtengan un resultado digno de su objeto”.

4. Nota conclusiva de investigación

El presidente Adolfo Ballivián gobernó desde fechas 18 de septiembre de 1873 y falleció en funciones presidenciales el 31 de enero de 1874; por lo tanto, entre esas fechas sucedió el nacimiento primario de la Biblioteca Nacional y luego, por fusión, el Archivo Nacional de Bolivia (con el trabajo pionero de don Francisco d'Avis).

Por la publicación de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, titulada “Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Una historia en común”, nos informamos que por la historia oficial sabemos que el Archivo Nacional fue creado durante el gobierno de Narciso Campero mediante Ley 18-X-1883. Que declara “Archivo general de la nación de la antigua Audiencia de Charcas”. Que el título y denominación de Biblioteca Nacional consta que era conocida así por Resolución el Presidente Gregorio Pacheco el 11 de diciembre de 1884. Que luego el presidente Severo Fernández Alonso promulgó una Ley de 28 de XI 1898 que ratifica la ley anterior. Creado el Archivo Nacional, oficialmente se asegura que el primer director fue el ingeniero y archivero Ernst O. Ruck (1833-1909), quien inició sus actividades en 1884, siendo una de las más importantes la publicación del “Boletín y Catálogo del Archivo Nacional”.

Sin embargo, a la luz de la publicación presentada en el periódico EL COMERCIO de fecha 23 de agosto de 1881, el pionero fue don Francis d'Avis. Por tanto, el suscrito concluye que siendo el funesto 4 de mayo referido el Golpe de Estado de Hilarión Daza en el año 1876, d'Avis fue el primer director y el fundador del primer repositorio de Bolivia, el Archivo Histórico y la Biblioteca Nacional con d'Avis, tiempo anterior, entre 1873 - 1874. O sea 10 a 14 años antes del informe oficial. Y Francis d'Avis fue el verdadero primer director o por lo menos debe compartir oficialmente ese mérito. En todo caso, el descubrimiento por la biografía resulta siendo ¡Un importante hallazgo!

El historiógrafo cumbre de Bolivia, don Gabriel René Moreno, en su obra *Estudios de Literatura Boliviana* (Editorial Potosí, 1956, Parte segunda. Bibliografía: “Los Archivos Históricos en la Capital de Bolivia”, pág. 47), logra todo un capítulo sobre los orígenes de los Archivos Históricos. Relata el tema de “la gran bodega por excelencia de papeles coloniales”, el tema de los “ancucus”, la destrucción de



los archivos de las cuatro notarías, del archivo del Cabildo, de los libros de Actas y Reales Cédulas, de la curia, claverá eclesiástica, de la antigua Universidad de San Francisco Xavier, los actos de vandalismo con destrucción de documentos de 1849, las actas legislativas y papeles de la fundación y organización de Bolivia, etc.

En la página 79 anota que el Archivo Judicial, la porción más copiosa en expedientes de la Colonia, fue entregado en 1825 a la Corte Superior de Chuquisaca, que en el Palacio de Justicia yacían en el suelo arrojados a granel en cuarto húmedo del primer piso durante 30 años, en putrefacción listos al “ancucu”. Que Daniel Calvo, Ministro del presidente Adolfo Ballivián, hizo trasladar sus escombros a la biblioteca. Anota que el suelo de la recámara está a pocos metros de una fuente en nivel superior pero, al menos, siendo aquel entonces bibliotecario el recto y laborioso señor don Francisco d’Avis, estaba el archivo libre del “ancucu”.

Continúa indicando que: “Dicho bibliotecario calcula en 20.000 el número de expedientes y obrados aquí reunidos. Que habría materia para 5 años de labor constante, cotidiana, combinada entre cuatro individuos expertos en la formación de un catálogo medianamente razonado que poniendo el archivo en aptitud de prestarse a cualquier consulta, fije, además, la localización más adecuada para que los manuscritos resistan al tiempo y al uso”. Continúa... “entre los Anexos de la Memoria de Justicia e Instrucción Pública de 1874 puede verse el informe del bibliotecario d’Avis que él solo, hasta entonces, había realizado, en calidad de preparatorios, y para introducir algún orden en medio de aquel caos, había pasado en revista 5.000 expedientes y de ellos tenía aparte 189 en orden cronológico y sujetos a un índice parcial”.

A continuación Gabriel René Moreno describe y relata la nómina cronológica de títulos con la extensión necesaria para que ella sugiera una idea de la importancia histórica del archivo, así como el orden clasificado de los documentos referidos. (Página 81).

5. Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia

Creada en el gobierno de Narciso Campero por Ley de 18 octubre de 1883.

Que el título oficial fue fusionado por Resolución de Gregorio Pacheco el 11 de Diciembre de 1884.

Recepción: 15 de agosto 2015

Aprobación: 15 de noviembre 2015

Publicación: Febrero 2016

FUENTES FEBRERO DE 2016

Que el presidente Severo Fernández Alonso por Ley de 28 de noviembre de 1898 ratifica la ley anterior.

El Comercio anuncia muerte de Francis d’Avis el 23 de agosto de 1881.

Que Adolfo Ballivián, presidente de Bolivia entre 1873 y 1874. Es la fecha de designación a d’Avis como Director.

Que Hilarión Daza lo destituye con el golpe de Estado de mayo de 1876.

Por tanto, se concluye que Francis d’Avis trabajó cuatro años antes de la designación oficial ordenada por Adolfo Ballivián en 1873. O sea, 1870, es decir, 10 a 14 años antes de la creación oficial de 1883. Lo confirma Gabriel René Moreno.

6. Genealogía de Francisco d’Avis

Continúa relatando la genealogía ulterior de descendientes de Francis d’Avis. Se casó Francis (Francisco) con una Sra. Argentina llamada Juana Chopitea, con la que tuvo un solo hijo varón y siete hijas mujeres (de ellas dos tuvieron enfermedad psíquica, otras quedaron de religiosas de convento, otras eran solteras sin descendencia, solo una formó familia con un señor Alberto Reyes, natural del Beni; de esa unión nació un hijo llamado Alberto Reyes d’Avis, connotado pediatra en el Beni en cuyo homenaje un hospital llevaba su nombre muchos años.

El único hijo varón de Francisco se llamó Carlos d’Avis Chopitea. El heredero trabajó en el Banco Nacional de Bolivia, que entonces se llamaba Banco “Francisco de Argandoña”. Dicho banco quiso establecer una sucursal en Cochabamba; para tal efecto, envió a dos funcionarios de eficiencia comprobada: un Gerente regional, que era don Roberto Suárez, padre de todos los profesionales Suárez Morales, y un segundo funcionario, el Contador, que fue Carlos d’Avis Chopitea.

Inicialmente casado con una dama de apellido Achá, quedó viudo muy pronto sin herederos. En Cochabamba, el reconocido banquero se casó nuevamente con doña Paz Sainz Aliaga. De esta unión nacieron dos hijas mujeres y cinco varones: Francisco, Carlos, Jorge, Elena, María Luisa, Luis y Julio Alberto d’Avis Sainz. Es la tercera generación que brilla en el campo educativo, político, social y cultural de Cochabamba; la generación siguiente de ciudadanos selectos cuyas biografías también serán consideradas aislada y detalladamente.